

IMAGEN ÚNICA - FONDOS CAF

Tío Joseíco “el Cortijero”. 1985-86.

© Ricardo Martín

Más allá del debate –esterilizante, a menudo– sobre la supuesta prevalencia de un medio de expresión sobre el otro, ignorando la cansina discusión acerca de si una imagen vale –o no vale– más que mil palabras, la colaboración mutua entre numerosos fotógrafos y escritores implicados en proyectos comunes a lo largo de la Historia –Brassaï y Morand; Walker Evans y James Agee; Paul Strand y Cesare Zavattini; Pablo Neruda y Sergio Larrain; Ignacio Aldecoa y Ramón Masats...– testimonian la extraordinaria fertilidad de esa alianza y certifican que, como observó John Berger, “unidas, la fotografía y las palabras se vuelven muy poderosas; una pregunta abierta parece haber sido plenamente contestada”.

Guiados, quizá, por ese espíritu, el fotógrafo Ricardo Martín (Granada, 1953, fotoperiodista en el equipo fundacional de El País y luego editor de la revista Tiempo, entre otros desempeños) y el escritor Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) unieron su visión sobre la Alpujarra granadina en “Sostener la mirada”, una exposición –y catálogo– producida por el Centro Andaluz de la Fotografía que se inauguró en noviembre de 1993 en el Palacio de Carlos V de la Alhambra de Granada y que, rápidamente, se convirtió en una de las producciones propias del CAF más celebradas.

La razón es sencilla: en algo más de 40 imágenes de carácter documental y realista –en el esencialista y más simbólico blanco y negro que, según sostenía paradójicamente Samuel Fuller, “es más realista que la vida, que es en color”– “Sostener la mirada” recoge el carácter de una comarca a través de una colección de retratos –generalmente posados–, alguna escena de calle y unos cuantos paisajes telúricos en imágenes en las que hombres y mujeres, a menudo contextualizados junto a los animales, entornos laborales u objetos domésticos sobre los que proyectan sus vidas anónimas, miran frontalmente a la lente, desnudos de cualquier artificio. Ante la cámara de Ricardo Martín, todo es esencia en su ejercicio de sostenerle digna y limpiamente la mirada a sus paisanos de la Alpujarra como, por la misma época, otro fotógrafo andaluz –Atín Aya– retrataba con la misma austeridad y senequismo y una decencia y pudoridad igualmente conmovedoras, a los últimos pobladores de las marismas del Guadalquivir.

Con mirada sustantiva y neorrealista, sin énfasis ni retórica, con la conciencia de saber que estaba levantando el acta visual de una forma de estar en el mundo que se estaba extinguiendo ante sus ojos, las imágenes de Ricardo Martín, pobladas por pastores o fragüeros, proyectan “la majestad de lo vulgar, el prodigio secreto de lo cotidiano, la lejanía de lo más próximo”, escribe Muñoz Molina en un texto que subraya que tras “la frívola irrupción de las vanguardias artísticas”, “casi únicamente los fotógrafos han conservado intacta en nuestros tiempos la serenidad moral, la intensidad huma-

na y la pasión por lo real”. Muñoz Molina es, muy probablemente, el escritor español de su generación que más respeto y consideración ha mostrado hacia la fotografía en textos luminosos nacidos de su convicción de que “si la literatura da cuenta del mundo inventándolo, igual hace la fotografía, es decir, la mirada”.

La mirada de Ricardo Martín nace de la nobleza de respetar el “pacto social” al que todo fotógrafo debería estar obligado con su fotografiado en el acto del retrato. Entre todos los alentados por ese respeto profundo que irradian los de la serie, destaca esta imagen de Tío Joseíco “el Cortijero”, cuya identidad concreta parece multiplicada y enraizada por la consignación del nombre popular y el apodo, pues “la fotografía exige que nos acordemos de todos esos nombres perdidos de los que dan testimonio las fotos», según escribe Giorgio Agamben.

Con su indumentaria y su gesto, y aunque el negativo tenga solo algo más de 30 años, Tío Joseíco el Cortijero parece interpelarnos desde un aparente pasado remotísimo, pues el mundo y la fotografía han cambiado tanto y tan vertiginosamente que “Sostener la mirada”, y este retrato concreto de un personaje que parece sonreír emergiendo desde la antigua galería de los “santos inocentes” de Miguel Delibes y Mario Camus podría parecer hoy el vestigio gráfico de una civilización perdida. Casi como esta primorosa copia positivada por Juan Manuel Castro Prieto, reliquia, también, de cuando la fotografía era un medio artesanal, alquímico y nos golpeaba, con su apariencia de incontestable verdad, con la doble potencia de encarnarse en una cartulina impresa rotundamente carnal, cierta.

Juan María Rodríguez
Director del CAF

Instituto Andaluz del Cine y la Fotografía Centro Andaluz de la Fotografía

Horario general:

(Del 1 de octubre al 31 de mayo)

Martes a domingo, de 10:00h a 14:00h y de 17:30h a 20:30h (lunes cerrado).

Horario especial de Verano:

(Del 1 junio al 30 de septiembre)

Martes a domingo, de 10:00h a 14:00h y de 18:30h a 21:30h (lunes cerrado).

C/ Pintor Díaz Molina, nº 9
CP. 04002 – Almería (España)
Tel: 950 186 360/61
E-mail: info.caf.aaiicc@juntadeandalucia.es
Web: www.centroandaluzdelafotografia.es
Facebook: [@centroandaluzdelafotografia](https://www.facebook.com/centroandaluzdelafotografia)

